

## ¿Papeles repartidos o papeles compartidos?

### Sara Gallardo entre las letras y la prensa periódica

Lucía De Leone

Universidad de Buenos Aires - CONICET

#### Resumen

Aunque resuenen más sus ficciones, Sara Gallardo debutó desde muy joven en el periodismo argentino. *Atlántida*, *La Nación*, *Primera Plana*, *Confirmado* son algunos de los medios gráficos en los que colaboró. Su participación en el periodismo es simultánea a su producción literaria, y comienza a mediados de 1950 y continúa con altibajos hasta 1988. Más allá de sus intentos de separación de lo estrictamente vocacional (la literatura) del oficio (el periodismo), Sara Gallardo construye su figura de autora en la articulación de la literatura y el periodismo, dos discursos, registros y tonos que entran, en el marco de su producción, en un circuito de préstamos, rechazos e interdependencias. En este trabajo se analizan esos tráficos discursivos y sus resonancias de figuración autoral en un corpus de columnas del semanario *Confirmado* de los 60 y 70, donde la escritora de *Los galgos*, *los galgos* (1968) se convierte en *periodista estrella*.

#### Palabras clave

Sara Gallardo- confirmado- figuración autoral- columnista estrella- años 60 y 70

Los inicios de la trayectoria literaria y periodística de Sara Gallardo coinciden con las innovaciones culturales de los años 60 que se inscriben en un contexto político signado por una atmósfera pro-golpista. Se modernizan las formas literarias y el periodismo, se expande la oferta editorial, la industria del libro, se amplían las franjas del público, se diversifica el mercado de revistas, y se registra una mayor participación de las mujeres en las redacciones.

Literatura y periodismo son las principales tareas repartidas o compartidas de Gallardo que despliegan un sinnúmero de derivados que no siempre resultan conciliables.

Un ciclo autoral mixto que comparte los tiempos de acción, pero que deja impresas las marcas de una “obra rota”.<sup>1</sup> Una imagen –la obra rota- que trasciende lo ficcional, y me permite pensar divididas a su producción literaria de la periodística, de modo tal de que ambas confluyen hacia una figura en torno de Gallardo que denomino *la autoría escindida*. Pues, pese a las innegables fraternidades y mutuos aprovechamientos entre su literatura y su periodismo, no son equivalentes ni los temas, ni la valoración, ni los tiempos destinados en esos espacios de actuación.

La literatura es para Gallardo el espacio donde desarrollar la vocación que conduce a “lo irrenunciable”, donde encauzar los temas *serios*, los *proprios* (por elegidos, por conocidos), en la perennidad que representa el libro editado, e incluso como el sitio donde implantar un imaginario sobre la consagración de *la escritora de literatura*. El periodismo reúne al oficio remunerado con “lo contingente” y la lógica de la urgencia de los escritos semanales de la *periodista profesional*. Salvo aislados casos, Gallardo no escribe literatura para la prensa (un mecanismo tradicional de profesionalización de muchos escritores y escritoras argentinos que ingresan de ese modo a la *vida literaria*) que pasen luego a la instancia de libro.

Gallardo no sólo se constituye en una profesional del periodismo (ocupación principal, fuente de ingresos y de crecimiento personal), sino que también construye allí una firma autoral.

Ahora bien, de esa larga carrera periodística, aquí me concentro en un pequeño corpus formado por las columnas que Gallardo firmó durante 1967 y 1972 para *Confirmado*, un semanario moderno, producto de un nuevo plan de Jacobo Timerman, que a partir del 7 de mayo de 1965 sale a disputar en el mercado editorial la misma franja de lectores que consumían publicaciones afines como *Primera Plana* o *Panorama*. Una revista para empresas y ejecutivos que también se hace eco de toda expresión de modernización cultural.<sup>2</sup> Son varias las razones que me llevan a centrarme en esas actuaciones. Es allí donde la autora sostiene largo tiempo dos secciones que ganan gran repercusión (la antedicha columna firmada y la página de modas “La Donna é Mobile” que no firmaba), donde se rige por un principio de diversión y frivolidad para expedirse sobre cualquier tema que le viniera en gana, donde despliega un modo personal de hacer periodismo: un estilo propio y una serie de estrategias de auto figuración autoral que en la tradición de las aguafuertes de Art contribuyen a la construcción del *Personaje Sara Gallardo*.

En *Confirmado*, Gallardo reflexiona sobre la propia práctica, explora formas, y establece los lazos más explícitos y las mayores disociaciones con su producción

---

<sup>1</sup> En “Historia de mis libros y otras cosas” (1982), Gallardo define a su obra como un “vidrio roto”. No obstante, considero que antes que estrictamente “rota”, una imagen que implicaría que en algún momento estuvo unida y se quebró, se trata de una obra diversificada hacia distintos frentes, que abarca a la singularidad de cada texto literario, a la división de los espacios de actuación, a la versatilidad de las inscripciones periodísticas de Gallardo.

<sup>2</sup> Los lectores modelo de *Confirmado* son muy cercanos a los de *Primera Plana*, como, entre otros, estudiaron Alvarado y Rocco Cuzzi (1984), Terán (1991), Mazzei (1997).

literaria. Y es en la intersección de esos espacios, discursos y registros donde irá construyendo su sistema autoral. Si Beatriz Guido, por tomar un caso coetáneo de una poética y un modo de figuración diferentes, además de pergeñar novelas con fórmulas triunfantes que la rotulan como *best sellerista* se convierte en “la novelista del set” que hacia los 50 da nacimiento a una nueva figura de escritora (Laera, 2003) que se talla en relación con el cine, Sara Gallardo construye su figura de *escritora de literatura*, dialogando y tomando distancia de sus intervenciones periodísticas. Y el blanco de esos vaivenes de lejanía y proximidad lo ocupan algunas series que sus *columnas estelares* van tramando en *Confirmado*. De los muchos ejemplos que podrían mostrarse, me concentro aquí en dos.

Por un lado, en un par de columnas<sup>3</sup> representativas de muchas de las características presentadas en torno del *modus operandi* de Gallardo en el periodismo que redundan en algunos aspectos de su condición de escritora (el humor, el desenfado, la tematización de la propia práctica, las tareas compartidas o repartidas en el periodismo y la literatura, las colocaciones de las pares contemporáneas).

Por otro, una serie de columnas dan cuenta de los usos y aprovechamientos del periodismo para la literatura.

## 1. Letra minúscula

En 1968, *Confirmado* dedica a Gallardo, por entonces periodista estrella de la revista, una nota- entrevista de tapa<sup>4</sup> que pondera su condición de escritora en razón de la coetánea publicación de su novela también estrella, *Los galgos, los galgos*. Una nota que acrecentó el reconocimiento y el seguimiento de sus lectores en tanto de eso modo ellos pudieron verificar que el rostro de la foto que remitía a la firmante de su columna era el mismo de la mano que signaba sus escritos literarios. Sin dudas, esa nota siguió siendo *rentable*. En el número siguiente a la entrevista a Gallardo escritora, la periodista (siempre Gallardo) la recupera y aprovecha como tema de su columna. Una excusa más que perfecta para volver a hablar de sí misma, y de los efectos de figuración que ser nota y foto de tapa de esa revista. Sin embargo, no se priva de comparar su situación de escritora (ahora *más pública*) con la de las “estrellitas” (en diminutivo) de cine y TV que se disputan “a los pinchazos” las portadas de *Radiolandia* o *Antena*. Gallardo se queja en su columna porque después de todo no se produce automáticamente la identificación entre la foto estelar y la persona. Si las *estrellitas* entablan peleas de cartel por cualquier asunto, los escritores que son tapa alguna vez son más decorosos. Pues ellos se encaminan en otros circuitos para su consagración y/o competencia (como, por caso, lograr fórmulas exitosas que los

<sup>3</sup> Gallardo, Sara, “Ejem”, *Confirmado*, año IV, nº 162, 25 de julio de 1968, p. 36; Gallardo, Sara, “Cosas que nos pasan por no haber nacido en 1870”, Año V, Nº 239, 14 de enero de 1970, p. 44.

<sup>4</sup> S/f, “Sara Gallardo: ese bicho”, *Confirmado*, Año IV, Nº 161, 18 de julio de 1968, pp.28-29.

conviertan en best sellers), y forman parte de otras querellas en virtud de sus figuraciones, como las entabladas por las diferencias de estéticas y en las colocaciones entre generaciones de escritores. Pese a su aparición en la portada, Gallardo confiesa sufrir ausencia de reconocimiento. Causa suficiente para lamentarse desde su columna (“¿la que salió en la tapa [...] va por las calles esperando que alguien la reconozca, y nada”), donde perfila una cronista desdoblada que se refiere a sí misma en tercera persona, y que cuando cree que será reconocida se impone su parecido con, vaya paradoja, una estrella (sin diminutivo), un actriz del momento: “Dispense, señorita ¿Usted no es por casualidad parienta de Bárbara Mujica?”.

En el mismo sentido, en la columna de 1970, “Cosas que nos pasan por no haber nacido en 1870”, Gallardo reflexiona sobre las múltiples cosas que pasan por no haber nacido un siglo antes. Entre los varios sucesos comentados, está el centenario del diario *La Nación* (4/01/1870), fundado por Bartolomé Mitre (ni más ni menos que su tatarabuelo por rama materna), que coincide con los 100 años de *La Prensa* (18/10/1869). En su columna se reproducen las supuestas tretas tipográficas que ambos matutinos habrían estampado en los titulares con motivos del festejo. Como las estrellitas, las estrellas, y los escritores-estrella, los tradicionales periódicos-estrella también compiten por posicionarse. Así, mientras en el primero se escribe “Felicitaciones por su centenario recibieron La Prensa y LA NACION” (donde *La Nación* aparece escrito todo en mayúsculas), en la portada de *La Prensa* ocurriría lo contrario. Pero este comentario sobre aquella imaginaria disputa entre los diarios es, además de intencionado (sabemos de sus filiaciones familiares y laborales con *La Nación*), un ajustado pretexto para presentar, mediante una broma local, otras formas de autorepresentación de Gallardo como escritora.

Siguiendo el mismo juego de mayúsculas y minúsculas para dar cuenta respectivamente de la supremacía visual que acarrea otros realces (materiales, simbólicos, de circulación, de colocación en el sistema literario), en esa misma columna Gallardo se presenta como una escritora de novelas inexorablemente inscripta en la lógica y en la competitividad del circuito comercial y cultural argentino de esos años: “¡Cómo me gustaría poner en esta columna, digamos, han aparecido en este año novelas de martha lynch (todo en minúsculas) y SARA GALLARDO (todo en mayúsculas)!” No está de más remarcar la elección de su “rival”: una escritora coetánea, con la que además ha compartido, aunque no sistemáticamente, las páginas de *Confirmado* y otros espacios periodísticos,<sup>5</sup> que ha sido enmarcada en la constelación del bestsellerismo femenino, y que años más tarde, habría de desplazarla de su papel de viuda en el homenaje a la muerte de su segundo marido Héctor A. Murena.<sup>6</sup> Una suerte de semántica de las tipografías en miniatura (uso del diminutivo y la minúscula) reúne en un mismo arco a las estrellitas ávidas de figuración con un diario tradicional como *La Prensa* y con una escritora reconocida por sus textos y sus

<sup>5</sup> Marta Lynch, “Fuera del paraíso”, *Confirmado*, Año VII, Nº 337, 30 de noviembre d 1971, pp.36-37. A su vez, la revista *Claudia*, otra revista en la que trabajó Gallardo, también publicó a Lynch: “Se compra un italiano”, *Claudia*, Nº 86, Año VIII, julio de 1964.

<sup>6</sup> La anécdota se la contó, entre risas, la propia Gallardo a Griselda Gambaro (1999).

ventas como Marta Lynch. Modos periodísticos de versionar la realidad, entonces, en los que, sobre todo en el último caso, vuelven a incidir las formas que adopta o que se hace adoptar a una firma autoral.

## 2. Préstamos y rechazos

En un conjunto de notas de *Confirmado* vinculadas entre sí por la situación de viaje de la periodista,<sup>7</sup> se advierte una de las características que atraviesa la producción de Gallardo: los nexos y los desvíos entre la literatura y el periodismo. Viaje y profesión componen una dupla en la que a veces uno propicia a la otra, o viceversa. Pues así como la posibilidad de viajar le da a la cronista el material para sus columnas, en otras oportunidades la profesión le concede ciertos beneficios prácticos y hasta le otorga obsequios quizá no esperados, como el acceso a ciertas historias de vida en las que vislumbrará la posibilidad de hacer ficciones.

Es el caso, entre otros, de la serie que forman los dos “Reportajes antisensacionales”, producto del viaje a Seclantás (Salta) que Gallardo obtiene de la redacción en 1967, y la columna aislada que Gallardo envía un año después desde Embarcación (también Salta).<sup>8</sup> Estos viajes y esas columnas le brindarán la materia para que unos años después escriba la novela *Eisejuaz*, de 1971. En efecto, es en esos dos viajes que realiza gracias a la financiación del semanario donde Gallardo se contacta con los pobladores de Seclantás y otros parajes cercanos, se entrevista con Lisandro Vega (nombre evangelizado del mataco *Eisejuaz*), y se impregna de esa atmósfera, que registra, como buena cronista, en un *estilo literario* que dará sus frutos. En aras de *ennoblecer* su estadía en Salta la periodista a sueldo promete que de esas vivencias surgirá un libro,<sup>9</sup> que hará a *Confirmado* enorgullecerse de haber patrocinado tal empresa artística. Imposible que falte la dosis de humor y desenfado habituales incluso en este tipo de columna: Gallardo le asegura a *Confirmado* como contraparte ególatra la alternativa singular y prestigiante de contar entre su staff además de con la mentada periodista estrella (ella), con la escritora de la talla de la autora de *Eisejuaz* (ni más ni menos que ella misma).

Esas columnas funcionarían, entonces, como antecedentes periodísticos de la escritura literaria. En otras palabras, las historias que la cronista relata en esas

---

<sup>7</sup> Como las crónicas desde Salta (Nº 121 y 122 de 1967), Nueva York (del Nº 144 al 155 de 1968), España (del 163 al 166 de 1968), y Bariloche (del 321 al 323 de 1971).

<sup>8</sup> “Reportajes antisensacionales” (1967), “Reportajes antisensacionales II” (1967) y “La historia de Lisandro Vega” (1968).

<sup>9</sup> “Reportajes antisensacionales II” (1967): “...voy a escribir un libro sobre esos días en Seclantás”.

columnas son luego procesadas por los procedimientos que cristalizan en la novela posterior, en la que coinciden algunos nombres y lugares de aquellas crónicas. Una historia, entonces, que trasciende las páginas periódicas y deviene libro (deviene novela) en 1971.

Uniones y desuniones entre esos dos ámbitos de actuación (la literatura y el periodismo) que, no obstante, mantienen sus rasgos diferenciadores, entre dos discursos y esferas que se pretenden autónomas. Frente al tono trágico de algunas de sus novelas o al altamente experimental de *Eisejuaz*, donde se representa de una manera inédita en la tradición literaria la voz de un mataco, Gallardo encuentra en el periodismo de *Confirmado* el espacio donde experimentar otros registros, fundados en las premisas de la diversión y la ligereza. Un desdoblamiento que, en el contexto de mayor difusión y desarrollo local de las consignas del New Journalism y en el marco de un semanario símil a los ejemplares de ese nuevo periodismo, hace a dos figuraciones autorales bien diferenciadas (la escritora de literatura y la periodista profesional), y a dos escalas de valoración casi opuestas respecto de la literatura y el periodismo que conceden a Gallardo un espacio singular en la escena cultural argentina de mediados de los 60 y principios de los 70.

## **Bibliografía**

### **Fuentes primarias**

-Columnas de Sara Gallardo en *Confirmado* (1967-1972) (selección)

“Reportajes antisensacionales”, Año III, N° 121, 12 de octubre de 1967, pp.42 y 43

“Reportajes antisensacionales II”, Año III, N° 122, 19 de octubre de 1967, pp. 38 y 39.

“La historia de Lisandro Vega”, Año IV, N° 158, 27 de junio de 1968, p.32.

“Ejem”, Año IV, N° 162, 25 de julio de 1968, p. 36

“Cosas que nos pasan por no haber nacido en 1870”, Año V, N° 239, 14 de enero de 1970, p. 44.

-Entrevistas a Sara Gallardo

S/f, “Sara Gallardo: ese bicho”, *Confirmado*, Año IV, N° 161, 18 de julio de 1968, pp.28-29.

## Bibliografía general

Alvarado, Maite y Rocco Cuzzi, Renata (1984). "Primera Plana: el nuevo discurso periodístico de la década del 60", *Punto de Vista*, Año VII, Nº 22, Buenos Aires,. 27-30.

Barros, Diego F. (2001). "Una revista de los `60. *Primera Plana* para la cultura" en *Todo es Historia*, Año XXXV, Nº 406, Buenos Aires, mayo de 2001.

Brizuela, Leopoldo (2004). "Prólogo", *Narrativa Breve Completa*, Buenos Aires, Emecé, 7-13.

Cosse, Isabella (2010). *Pareja, Sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires* (2010), Buenos Aires, Siglo XXI.

De Leone, Lucía (2008). "El Enero de una escritora: afiliaciones y desvíos en la primera novela de Sara Gallardo", en Noé Jitrik (edit), *El despliegue. De pasados y de futuros en la literatura latinoamericana*, Buenos Aires, NJ editor, 207-215

\_\_\_ (2009). "Otra vuelta: Sara Gallardo y las novelas rurales", *Cuadernos del Sur*, Nº 39, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 107-126.

Derrida, Jacques (1998). "Firma, acontecimiento, contexto", en *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra, 347-372. Conferencia pronunciada en 1971.

\_\_\_ (2009). *Otobiografías. La enseñanza de Nietzsche y la política del nombre propio*, Buenos Aires (1º ed. 1984), Amorrortu.

Foucault, Michel (1984). "¿Qué es un autor?", en *Conjetural*, Nº 4, pp. 87-111. Conferencia pronunciada en 1969.

Gallardo, Sara (1983). "Historia de mis libros y otras cosas", *¡Adelante, la isla!*, Buenos Aires, Abril, 50-61.

\_\_\_ (1969). *Los galgos, los galgos*, Buenos Aires, Sudamericana.

\_\_\_ (2004), *Narrativa Breve Completa*, Buenos Aires, Emecé.

Gambaro, Griselda (1999). "Escritos Inocentes", Buenos Aires, Norma.

Genette, Gérard (2011). *Umbrales*, México, Siglo XXI.

Gramuglio, María Teresa (1992). "La construcción de la imagen" en Tizón, Héctor, Rabanal, Rodolfo, Gramuglio, María Teresa, *La escritura argentina*, Universidad Nacional del Litoral.

Laera, Alejandra (2003). "Gótico tardío", *Radar Libros, Página 12*, domingo 30 de marzo.

Lojo, María Rosa (2000). "Pasos nuevos en espacios habituales", en Jitrik, Noé (dir. de la obra) y Drucaroff, Elsa (dir. del volumen), *Historia Crítica de la Literatura Argentina*, Vol. 11: "La narración gana la partida", Buenos Aires, Emecé, 19-48.

Mazzei, Daniel (1997). *Medios de comunicación y golpismo: el derrocamiento de Illia. 1966*, Buenos Aires, Grupo editor Universitario, 1997.

*Páginas de Sara Gallardo seleccionadas por la autora* (1987). Buenos Aires, Celtia. Prólogo de Ricardo Rey Beckford

Premat, Julio (edit.) (2006). *Figuras de autor*, Saint Denis, Universidad de Paris 8 Vincennes.

\_\_\_\_ (2009). *Héroes sin atributos. Figuras de autor en la literatura argentina*, Buenos Aires, FCE.

Pujol, Sergio (2002). *La década rebelde. Los años 60 en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé.

Rocco Cuzzi, Renata y Stratta, Isabel, "Las escritoras 1940-1970", *Capítulo, Historia de la literatura argentina*, Nº 120, Buenos Aires, CEAL, 1980-1986.

Taroncher, Miguel Ángel (2006). "La prensa durante el gobierno radical. La conjura de los necios: los que derrocaron a Illia", *Todo es Historia*, Año XXXIX, Nº 467, Buenos Aires.

Terán, Oscar (1991). *Nuestros años 60. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur.